

Presentación

Ery Camara

Es una grata satisfacción para el Patronato de Arte Contemporáneo poder presentar a los lectores esta segunda memoria del Simposio Internacional de Teoría sobre Arte Contemporáneo. Representa la concreción de nuestros anhelos, esfuerzos y objetivos de registrar, investigar, documentar, debatir y divulgar temas de interés en el campo de la producción contemporánea de artes visuales. Esta modesta contribución pretende sumarse a los esfuerzos de colegas, instituciones e individuos que han apostado por reconquistar la aprehensión consciente de su patrimonio cultural y artístico para poder convertirlo en un instrumento de emancipación para sus comunidades. Un símbolo de soberanía y desarrollo culturales bien asimilado, se convierte en objeto de estudio y experiencias accesible a las próximas generaciones; sin embargo, para que esto suceda, se requiere de una acción sistematizada y orientada hacia fines didácticos, que sin mutilar rasgo alguno en el arte coma en la cultura, pueda facilitar a distintos públicos, códigos asequibles para descifrar complejidades expresivas que no están al alcance de todos. Así es que esta labor colectiva participa en la creación de nuevas geografías, redes de colaboración e intercambio que trascienden fronteras territoriales, para revisar y cuestionar con consciencia crítica tanto las herencias del siglo XX como nuestra función en el perfeccionamiento de la calidad de una vida cultural que beneficie la gran mayoría para reconfigurar sus relaciones con la cultura propia y con las demás culturas.

Esperamos que esta memoria tan necesaria, que debemos cultivar para transmitir lo que trasciende del pasado y cimienta el presente, pueda abrevarse en este oasis de voces que siempre procuraremos mantener plurales para analizar fenómenos de la diversidad creativa que distingue al arte contemporáneo. Exhortamos a nuestros lectores que lo consideren como tan sólo un eslabón en la larga caravana en la cual creemos, porque así lo han demostrado, nuevas generaciones se sumarán.

Arte y Ciudad. Este encuentro tiene entre sus objetivos incentivar la reflexión acerca de las intervenciones artísticas contemporáneas en el contexto urbano. El interés de estas reflexiones radica en procurar las desmitificaciones necesarias que permitan analizar la complejidad del espacio público en su justa medida y, al mismo tiempo, observar las diversas manifestaciones que se originan a partir de la convivencia con los resultados

de estas prácticas artísticas que parten de hechos, utopías, paradojas y conflictos urbanos, para elaborar sus discursos y sus compromisos.

Ante la pregunta de ¿Qué es una ciudad? No creo que sea fácil una respuesta satisfactoria que la pueda describir en su diversidad, sin embargo, me limitaré para los propósitos de esta introducción, en considerar la ciudad como una relación de flujos que se superponen a un cauce genérico en constante movimiento. Es la interacción de esta estructura genérica que parece una caja de velocidad siempre convulsionada y con corrientes y energías que la atraviesan, que anima la experiencia urbana. Las ciudades están marcadas por las dinámicas socioculturales que se generan en su territorio y también por su ubicación geográfica o por la jerarquía que ocupan en un conjunto nacional o internacional. Céntrica o fronteriza, capital, megalópolis o provincia singularizada por alguna actividad relevante, toda ciudad de acuerdo con la infraestructura de la que dispone, ejerce una gran influencia en los movimientos culturales que ocurren en su seno. Los poderes y las instituciones que en ella fomentan la circulación de las actividades y los productos artísticos, ejercen políticas no exentas de condicionantes, y éstas, a su vez, influyen en la manera en que las voces críticas elaboran propuestas antagónicas o complementarias. Testimonios de sucesos históricos, transformaciones adecuadas o trasplantes desafortunados, las condiciones de vida hacen de las ciudades temas abordables desde distintos puntos de vista. En este sentido, consideramos este encuentro una oportunidad para analizar el espacio urbano como detonador de cambios, resistencias y de diversas estrategias de apropiaciones del espacio público y al mismo tiempo como el motivo de un diálogo permanente y una responsabilidad colectiva que puede y debe garantizar un desarrollo una convivencia armoniosos.

Estéticas Urbanas. ¿Cómo se manifiesta la cultura urbana en las prácticas artísticas contemporáneas? ¿De qué forma se negocian o se legitiman las intervenciones artísticas en los espacios públicos? ¿Cómo los ciudadanos interpretan o se apropian las propuestas artísticas que ocupan el espacio público? ¿Cuántas ciudades se reflejan en las prácticas artísticas que conquistan los espacios públicos de una misma ciudad? Las respuestas a estas preguntas requieren de un esfuerzo transdisciplinario que nos permita abordar el mapa fragmentado o entrelazado y de contornos indiscernibles, a veces, de las ciudades actuales. Las diversas intervenciones artísticas temporales o permanentes, estáticas o móviles han cambiado nuestras maneras de ver el arte o la

ciudad misma. Hacemos nuestras ciudades, y ellas a su vez nos moldean hábitos. La ciudad en si misma es una obra de arte viva, es la configuración de una heterogeneidad de gustos y referencias estéticas que simbólicamente revelan un nivel cultural perceptible para el observador atento. Nuestras ciudades actuales difieren en mucho de las de un pasado reciente por la proliferación de muchas innovaciones, modas y gustos que favorece la movilidad de individuos, compañías transnacionales, productos y servicios laborales que gozan de privilegios virtuales que el pasado no conoció. Ante esta fascinación, está latente la tentación de convertir nuestras ciudades en el marco o el escaparate de transacciones, tránsito y asentamiento de servicios y bienes de consumo en cuyo interés, prevalece mucho más la rentabilidad, el posicionamiento y la maximización de los ingresos; más que el beneficio colectivo que puede generar una convivencia armoniosa. La saturación de anuncios publicitarios que fomentan el consumo de productos y servicios, la construcción desenfadada de monumentos y edificaciones de dudoso criterio estético, los grafiti y los trasplantes de obras de arte que ocupan el espacio público son temas que demuestran la complejidad de las estéticas urbanas. De allí, nuestro interés por hacer esta revisión de las estéticas urbanas en un momento en el que la imagen de la ciudad no está exenta de las influencias del contexto global que hemos señalado, como de las migraciones, los conflictos sociales y las contingencias de todo tipo que generan crisis en los modelos de desarrollo.

¿Cómo afecta la contaminación visual la vida en la urbe? ¿Cómo controlar la invasión de intrusos que pasan por los medios masivos de comunicación o por el ciberespacio para instalarse en el espacio privado? ¿Quién de entre nosotros no se ha sorprendido de ver su calle antes verde, hoy convertida en hojas de una revista de publicidad con las publivallas, los espectaculares, autobuses, camiones, edificios, cartelera de anuncios de todo tipo? ¿Quién autoriza esto? ¿Con el consenso o la complicidad de quiénes? ¿Y que hacemos ante todo ello? El estudio de las tendencias del desarrollo cultural en las ciudades y de los usos de los espacios mediados revela una diversidad de escenarios multiculturales, donde las reformas y las transformaciones tienen, entre sus objetivos, la creación de espacios y estructuras institucionales aptas a favorecer y fomentar la convivencia necesaria y deseable. Estos mismos recursos se aplican hoy como estrategias de lanzamiento mercadotécnico en las esferas de lo internacional, para convertir ciudades en sedes de eventos de suma importancia, como las bienales, las ferias, festivales, carnavales u olimpiadas. En estos procesos de adecuación, múltiples iniciativas de la administración pública tienen como meta consolidar la integración, la seguridad y el bienestar de la ciudadanía. Estas iniciativas no son exclusivas de la

administración pública. Asociaciones comunitarias, instituciones privadas e individuos participan en su concreción para afinar su calidad.

No obstante, conviene tomar en cuenta que las ciudades son, también, símbolos de tensiones entre la integración cultural y los procesos de diferenciación que son inherentes a las resistencias a cualquier tipo de homogeneización. Aunado a esto, la diversificación de la oferta cultural o de bienes simbólicos genera nuevas diferencias culturales entre las comunidades que conforman la ciudadanía. Convergencias, coexistencias y contrastes fluyen en las formas de apropiaciones y de tratamientos del patrimonio, para indicarnos rasgos de pertenencia en la formación de múltiples imaginarios. Crisoles de la interculturalidad, la diversidad y la creatividad, el cambio y la innovación en la ciudad marcan la evolución de los espacios y las actividades culturales en pautas de comportamiento no fáciles de acotar por una visión unilateral. Coincidimos todos que nuestras ciudades no deben convertirse en galerías de arte publicitario.

Espacios Públicos. La creación y el mantenimiento de los espacios públicos compartidos como responsabilidad de una política, se han revelado como un compromiso todavía incumplido en muchas ciudades. Esta inquietante situación provoca nuestras interrogantes acerca de las políticas de lo público y de las valoraciones de las producciones estéticas o de los proyectos culturales en su dimensión política. Quienes han de garantizar la vitalidad del debate y de los diálogos públicos que condicionan la creatividad colectiva, la vitalidad cultural y las transformaciones de la ciudad, confrontan a menudo incertidumbres, carencias de leyes, reglas y de proyectos para enfrentar los desafíos que plantean el presente y el futuro. Más de una vez, este vacío de organización del espacio público ha dado lugar al triunfo de despropósitos que desfiguran la estética urbana. Al no existir una legislación que proteja estos espacios, proliferan las distintas formas de invasión y de explotación que encubren la impunidad o la especulación. En contraste, el dinamismo de una esfera pública, expresada en la creatividad de los espacios públicos, es el punto de convergencia de intercambios, interacciones y relaciones que representan disciplinas y criterios que orientan las opciones individuales y colectivas. De modo que se vuelven imprescindibles los debates acerca de los límites cambiantes entre lo público y lo privado, o la continua redefinición del interés general y de las responsabilidades sobre el patrimonio y los servicios colectivos. Espacio crítico en permanente cambio, el espacio público es también vulnerable ante el poder y las ideologías que enarbola.

¿Políticas para el arte público? Este encuentro nos da la oportunidad de examinar la gestión de los proyectos de arte público y lo que implica su mejor o peor integración en las comunidades urbanas. No se trata de sacar el arte de las galerías y de los museos para trasplantarlo en plazas, parques y calles, tampoco es el maquillaje de la ciudad. Urge desarrollar estrategias de diálogo con la ciudadanía para despertar su interés, su conciencia y lograr su mayor participación en la selección de las obras artísticas que ocupan el espacio público. Esta interlocución debe incluir una orientación de los públicos que favorezca una información accesible y la apertura de criterios de valoración e identificación con las manifestaciones artísticas en el entorno. Con el afán de propiciar una crítica constructiva que permita una mejor administración de los espacios públicos tanto como de las instituciones culturales, empecemos por revisar proyectos, experiencias y resultados, para analizar los procedimientos y las consecuencias que, de alguna manera, afectan la dimensión humana y estética de lo urbano.

La falta de proyectos de urbanización que involucren equipos transdisciplinarios ha provocado arbitrariedades y peligros con los cuales nos hemos visto forzados a convivir. Celebraciones, monumentos, instituciones sin vocación definida, todo se improvisa al ritmo de los caprichos de una decisión unilateral, para dejar algunas ciudades carentes de planificaciones y parchadas de incoherencias. Estas medidas contrarias a la democracia y a inversiones que signifiquen beneficios para los habitantes de una ciudad, aumentan las tensiones, la violencia y la inseguridad.

La globalización ha favorecido similitudes entre muchas ciudades, con la diseminación de transnacionales ubicadas en aeropuertos y terminales, en internet, centros comerciales y soportes publicitarios de los medios masivos de comunicación. Esta expansión trae consigo una serie de atributos que provocan ilusiones de semejanzas, cuando en realidad subsisten grandes diferencias que distinguen lo local. La complejidad de las realidades urbanas nos lleva a preguntarnos acerca de la naturaleza de las políticas de proyección y representación de la ciudad que desafían los riesgos de exotismo y anacronismos. •